



NUESTROS PUEBLOS: "ARQUEOLOGISMO" Y "FORMALISMO"

Otras veces nos hemos referido a las arquitecturas de nuestros pueblos. Las hemos llamado "anónimas"—más que por desconocer el nombre de sus autores—por una suerte de matiz gremial que viene como desprendiéndose de esta palabra.

En este sentido tratábamos, seguramente sin una intención marcada, de enaltecer la humildad colectiva que parece casi condición necesaria en este tipo de arquitectura, al cual nos referimos.

Hay en el ambiente profesional del momento, al parecer, como una silenciosa, y tenebrosa también, admiración por la arquitectura popular. Circunstancia que viene poderosamente favorecida por la estupenda calidad y abundancia de material fotográfico que disponemos sobre el tema.

La arquitectura de nuestros pueblos es como un tesoro que se sabe dónde está escondido y que naturalmente dan ganas de ir a buscarlo. Sin embargo, hay algunas circunstancias que hacen retrasar la búsqueda.

Vamos a comentarlas de pasada.

(Resulta evidente que existen algunos graves peligros—como son el formalismo, el folklore y el "arqueologismo"—para iniciar una profunda y seria incursión hacia las susodichas fuentes populares, pero, también es verdad, que estos peligros no son menores en las expediciones arquitectónicas hacia las regiones Nórdicas.)

Nosotros hemos llamado anónimas—según digo—a estas arquitecturas; pues bien, Gillo Dorfles las llama *arquitecturas espontáneas*, e insiste conienzudamente en diferenciarlas de lo que él mismo llama también "esculturas espontáneas".

Digo esto al tanto de salir al paso del primero de los peligros que anunciaba antes.

Toda arquitectura es naturalmente formal, ya sea orgánica o deje de serlo, pues de lo contrario no sería arquitectura. Parece, pues, conveniente estimar hasta qué punto la posible acusación de formalismo pueda ser tenida en cuenta.

Es necesario no confundir "formalismo" con "decorativismo"—ya sea de tipo fachadista o estructural—y dejar claramente determinado el sentido y gravedad de esta palabra, al menos para nuestro uso particular.

Si entendemos—aunque sea provisionalmente—por "formalismo" un excesivo amor a la forma en sí, con algún desprecio por los otros valores arquitectónicos, ¿será, tal vez, mayor el peligro de caer en este desequilibrio, al investigar en el campo de la tradición popular, que en el campo del neoliberty?

La investigación sobre las formas naturales, sobre las simetrías orgánicas, ¿supondrá un mayor peligro de caer en formalismo que la repetición de las formas obtenidas por la Bauhaus?

Más arriesgado parece el sistema de repetición de fórmulas, porque desemboca necesariamente en el amaneramiento, en el aburrimiento y en la muerte.

La creatividad del arte es ciertamente de distinto tipo de la creatividad de la Naturaleza, y, por consiguiente, la imitación formal de la Naturaleza es tan inaceptable como la imitación formal de otra obra de arte. Sea ésta de la época que sea.

El emplear, sin embargo, elementos constructivos, materiales, normas incluso. El recoger el espíritu, las leyes de desarrollo; el recrear, en una palabra, no solamente no será pernicioso, sino, a mi entender, muy conveniente.

¿Cómo estimaremos, pues, eso que se viene llamando "arqueologismo"? Veamos.

El uso de materiales tradicionales, incluso elementos tradicionales de poca importancia en relación con la obra, se suele llamar ahora "arqueologismo". Son cosas que conviene hablarlas.

A mi juicio, la Arqueología, entendida como ciencia, estudia las arquitecturas que ha producido el hombre a lo largo de los tiempos. Creo, pues, que será válido considerar incluido dentro de ella—desde esta especie de definición—el estudio del Arte popular.

Por consiguiente, creo que es posible estimar que la reproducción formal de cualquier manifestación arquitectónica popular será, pues, folklore.

(Recojo, de las muchas acepciones de la palabra folklore, la peor que haya para este caso particular.) Por otra parte, el estudio, la investigación, el empleo de muchos o de algunos materiales, incluso de alguna forma del arte popular podrá ser buena o mala arquitectura, si su distribución, su ejecución material y su adecuación al tiempo y al espacio son buenas o malas.

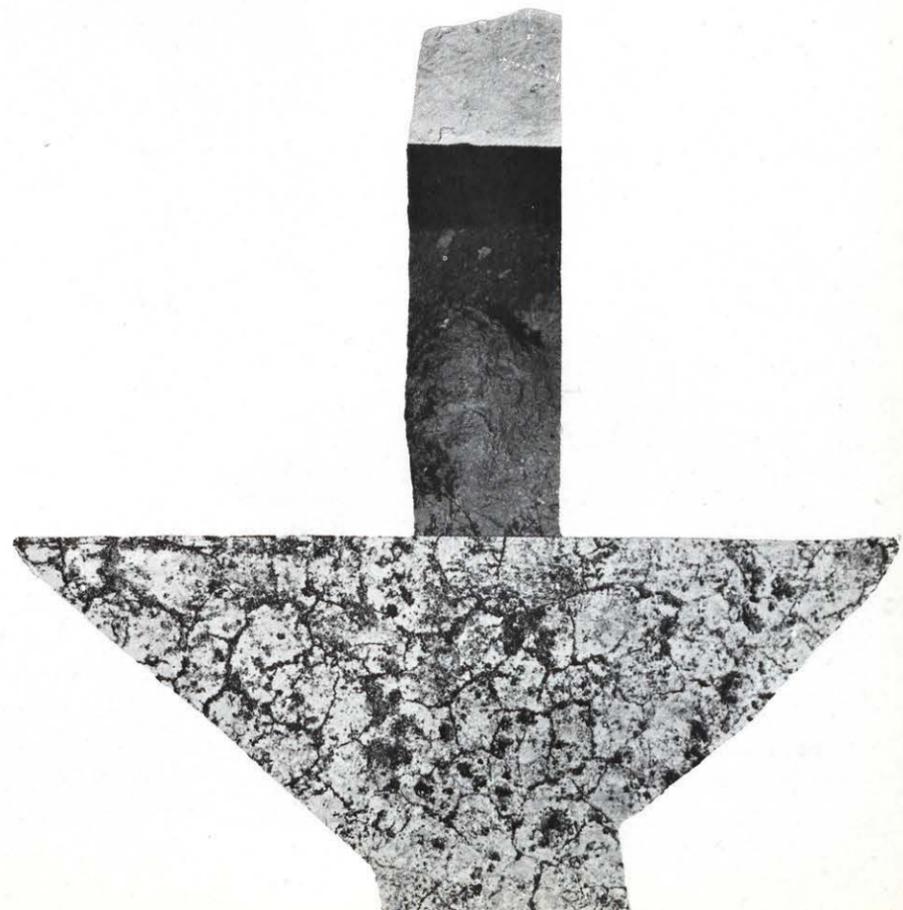
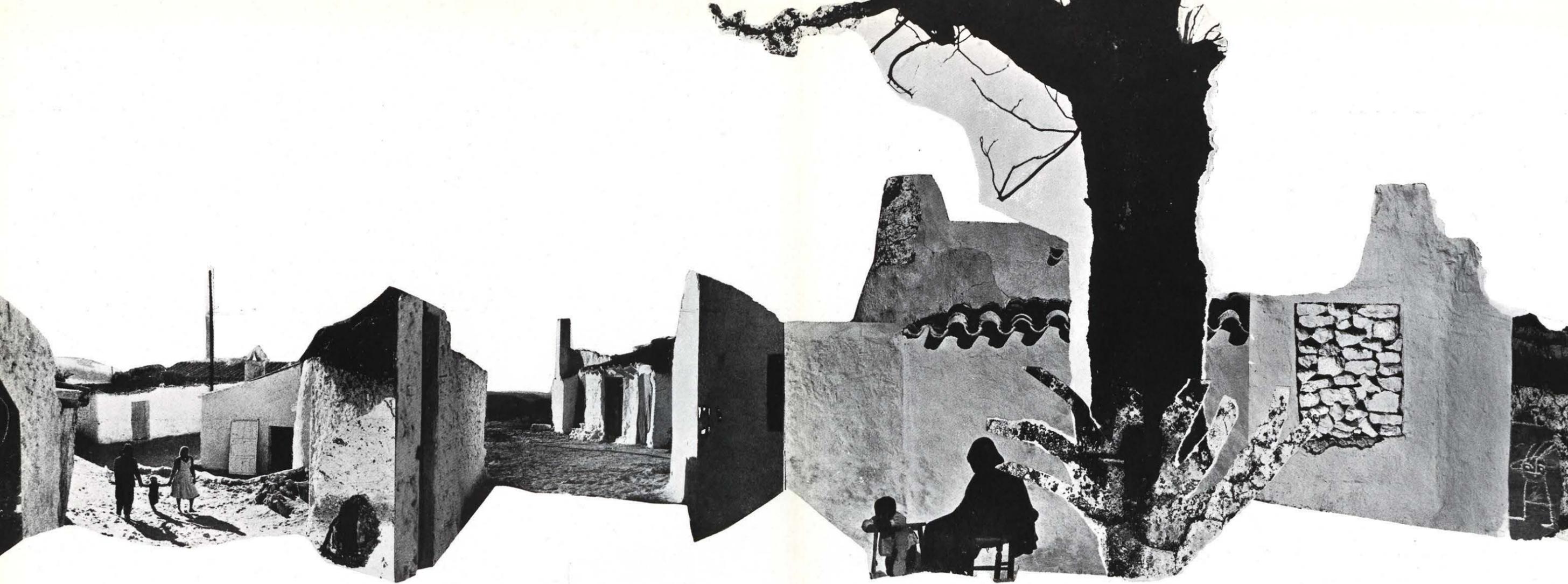
Tampoco el hecho de usar "los materiales de nuestro tiempo y los sistemas de nuestro tiempo" sobre formas concretas de Sullivan o Gropius, por ejemplo, imprimirá carácter de arquitectura actual. Y, aunque así fuera, quedará igualmente sometida al resultado de ser buena o mala.

Aquí tenemos—por repetir el tema del número anterior—una *arquitectura presentativa* popular, con fotografías. Con recortes de fotografías. Lo ha compuesto también Juan Ballesta.

Podrían ser muchos pueblos diferentes o uno sólo.

Hay una fuente abajo. Una fuente del país.

Francisco de Inza.



Man G. N. H. S. T.